

## Espiritualidad

OTÓN CATALÁN, JOSEP. *Interioridad y espiritualidad*. Edit. Sal Terrae, Colecc. “El Pozo de Siquem”, 379, Santander 2018. pp: 207; cm: 20x13. ISBN: 978-84-293-2728-1

Estamos ante un libro escrito desde el saber filosófico, la experiencia educativa, el conocimiento del contexto cultural presente, la práctica corporal y anímica, y desde la profunda espiritualidad cristiana. Y es que su autor, JOSEP OTÓN, integra en su persona todas estas vertientes humanas. Su objetivo es ayudar a recuperar el sentido auténtico de la educación. Esta el autor la entiende como formar personas libres, conscientes de su individualidad y comprometidas con los demás. Para relacionar interioridad y espiritualidad es imprescindible delimitar el sentido de las dos palabras, que remarcan dos aspectos diferentes de la persona. Si la interioridad remite al conjunto de elementos que configuran la persona, la espiritualidad remite a la posibilidad de relación con los otros, incluso con el Otro. La sana interioridad debe ser eminentemente inconformista, no narcisista; para un cristiano la vivencia de la interioridad debe llevarle a los demás. Por otro lado, la espiritualidad debe ser “humanizante”. Nuestra tierra interior debe ser regada con el agua de la espiritualidad. Frente a la insignificancia de lo religioso en la sociedad occidental, la escuela debe desempeñar una función muy importante para fomentar la práctica de la interiorización, del silencio, del sentido y del compromiso. Los dos orígenes etimológicos del verbo educar (“educere” y “educare”), como hacer aflorar del interior y orientar tienen que confluir en la acción educativa. El predominio de la racionalidad y el auge de la tecnología han recortado la capacidad de admiración, y han llevado al desencanto por la religiosidad occidental. De aquí la búsqueda de referencias orientales para llenar el vacío de la espiritualidad. El aumento de la relación y convivencia con colectivos de diferentes religiones debe enriquecer nuestra capacidad de espiritualización, siempre que se haga en un clima, no de dialéctica, sino de sincero diálogo. Por parte de la Iglesia Católica ha sido muy significativo el fomento del llamado “atrio de los gentiles”, ámbito de palabra y escucha sincera y cordial. En los últimos capítulos del libro propone el autor diversos caminos para fomentar la formación de la persona, para integrar la interioridad y la espiritualidad, partiendo de ejercicios corporales, de referencias a las diversas inteligencias emocionales. Se insiste en su presencia ya en mitos clásicos, en ritos de la tradición religiosa, también en el mismo evangelio y en la vivencia de las primeras comunidades cristianas. La transparencia, tan requerida hoy día en la vida social, económica y política, también debe fomentarse en la educación espiritual. Lo religioso tiene vertientes de misterio, que se presentan opacas, pero también transparentes, ya que pueden elevar a la persona a una auténtica mística no alienante, sino comprometida con el mundo real, y estimulante

hacia la plenitud personal. En definitiva, formar la integración de la interioridad y la espiritualidad es abrir un espacio interior, que pueda acoger al “huésped”, que se quiere comunicar. Este huésped es al mismo tiempo, en palabras del autor, “abismo insondable, compañía, presencia, que habita en lo más profundo de mi interioridad, es para mí el Dios revelado en Jesús de Nazaret”. El presente libro, escrito con un lenguaje claro, es sumamente actual, en estos momentos de búsqueda de nuevas estrategias pedagógicas, tanto para una formación puramente humana, como explícitamente religiosa.

*F. Xicoy*